

Castilblanco

(Badajoz, 31 de diciembre de 1931)

La marginación de la periferia

Marie-Claude Chaput
PILAR
Université Paris 10 - Nanterre

Si la proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, se hizo en un ambiente de alegría, pronto se agudizaron las tensiones con el boicot de los decretos por parte de los latifundistas y el desengaño de los campesinos sin tierra del Sur, víctimas del hambre, que esperaban la reforma agraria prometida. El 31 de diciembre de 1931, en Castilblanco, un pueblo extremeño de la provincia de Badajoz donde eran mayoritarios los socialistas, que participaban en el Gobierno con tres ministros, se produjo uno de los dramas rurales que, con Casas Viejas¹ en enero de 1933, iban a hacer fracasar el proyecto de un régimen que quería ser más humano y generoso que el precedente².

Al terminarse la manifestación pacífica organizada por la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT)³ de Badajoz contra el

1. En enero de 1933, al no enterarse de que se había desconvocado la huelga general, se sublevó el pueblo de Casa Viejas (Cádiz) proclamando el comunismo libertario; la Guardia de Asalto – creada por la República – al mando del capitán Rojas practicó una represión salvaje. Las derechas lo aprovecharon para acusar a Manuel Azaña de ordenarla; el Gobierno del primer bienio nunca consiguió recuperar su imagen de generosidad y de justicia.

2. He reflexionado, dentro de la problemática del encuentro, sobre uno de los numerosos incidentes que caracterizaron la España rural de los años 30 que estudié en mi tesis inédita, *L'image de l'Espagne agraire à travers la presse de 1930 à 1933* (Bibliothèque Universitaire y Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine - BDIC, Université Paris 10 - Nanterre), Lille, Lille-thèses (microfichas), 1988.

3. Creada en 1930, dependía del sindicato socialista UGT; no existía todavía en Castilblanco, según Edward Malefakis, que opone sus métodos pacifistas a los de los anarcosindicalistas y

gobernador provincial y la Guardia Civil para denunciar su colusión con los propietarios y los caciques que no cumplían la nueva legislación, parece que las autoridades municipales dieron orden a los cuatro guardias civiles que componían el puesto que disolvieran la manifestación. Al disparar uno de los guardias –hubo varias versiones– mató a un manifestante desencadenando un fenómeno de ira popular como se producen a veces en la Historia: la muchedumbre mató y linchó a los cuatro guardias de manera salvaje. Las reacciones de horror fueron unánimes en el país, el suceso venía a recordar el abismo que separaba el mundo urbano de algunas zonas rurales apartadas que los periodistas, según sus convicciones políticas, consideraron primitivas o víctimas del olvido oficial. El debate y la búsqueda de responsabilidades giraron en torno a las causas de este arrebato de ira popular y a la actuación salvaje de la Guardia Civil que, en los días siguientes, mató a sangre fría a varios manifestantes –entre ellos mujeres y niños– alentada sin duda por las palabras del general Sanjurjo que había afirmado que el Cuerpo de la Guardia Civil «no iba a tolerar que se repitiesen ataques tan cobardes contra él». La lista de los muertos es larga: el 3, dos campesinos en Zalamea de la Serena (Badajoz), el 5, un huelguista en Calzada de Calatrava (Ciudad Real); dos huelguistas en Epila; dos campesinos en Jeresa (Valencia). La venganza de la Guardia Civil culminó el 5 de enero en Arnedo (Logroño) con un saldo de siete muertos, entre los cuales había cuatro mujeres y un niño, y treinta heridos provocados por los disparos de los guardias contra unos manifestantes pacíficos. El historiador norteamericano Edward Malefakis recuerda que en las mismas fechas se reunían las Cortes Constituyentes y nota que el diario de las primeras sesiones muestra cómo estos dramas contienen en sí la historia de las esperanzas y los fracasos de la República:

La sesión de apertura se dedicó no a la celebración del comienzo de un periodo constitucional, sino a los sucesos de Castilblanco. La segunda sesión se ocupó con los debates suscitados por los acontecimientos de Arnedo. Entre los dos extremos que estos nombres representaban, la república y las Cortes iban a ser destruidas⁴.

Tal comentario resume las tensiones entre centro y periferia, entendidas no únicamente en el sentido geográfico aunque, en este caso

explica los desbordamientos por su enorme auge que le impedía controlar totalmente a sus afiliados: Edward Malefakis, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, Ariel, Col. Horas de España, 4.ª ed., 1980 (1.ª ed. 1971), pág. 358.

4. *Ibid.*, pág. 360.

coincidían, sino en el sentido político, económico y social. El centro salió vencedor contra una periferia marginada, que se sentía engañada por el centro que le había prometido cambios y que no cumplía lo prometido por la oposición de los terratenientes y de su brazo armado, la Guardia Civil.

Dentro del marco de reflexión « centro y periferia », analizaré cómo la prensa nacional, la prensa regional y la prensa obrera⁵ trataron los acontecimientos en el momento del drama, enero de 1932, y rápidamente, como contrapunto, en el momento del proceso de los acusados, en julio de 1933, pocos meses después del drama de Casas Viejas. Presentaré primero las reacciones de los periódicos nacionales y regionales, y la dialéctica resultante ya que cada uno tiene la mirada clavada en el discurso del otro ; después mostraré la evolución del discurso y la actitud de comprensión de la prensa obrera para concluir con las representaciones de la Guardia Civil y de su papel en las zonas rurales del Sur.

La primeras reacciones

El rechazo fue unánime como era de esperar después de leer este telegrama mandado desde Castilblanco a la Comandancia de la Guardia Civil de la capital Badajoz que fue ampliamente comentado por los periódicos como *La Libertad de Badajoz* poco después del drama :

*Después de muertos, con sus mismos machetes, destrozáronles los ojos, dientes y cráneo con salida de la masa encefálica, ensañándose con los cadáveres, acribillándolos, machacándolos con piedras*⁶.

El director de la Guardia Civil, el general Sanjurjo, se negó a ver en los acontecimientos de Castilblanco un acto espontáneo y *ABC* eligió publicar sus palabras sacadas de una entrevista a *El Sol*, con este título : « El general Sanjurjo confirma que los terribles sucesos obedecieron a un plan premeditado y pide que se ponga coto a las predicaciones insensatas » :

*Lo interesante es poner coto a las predicaciones insensatas que se hacen, pues no me cabe duda de que lo ocurrido es cosa premeditada y obedeció a un plan para destruir aquel puesto*⁷.

5. *El Debate, ABC, Ahora, El Sol, El Liberal, La Vanguardia, La Libertad de Badajoz, La Voz Extremeña, El Socialista y Solidaridad Obrera.*

6. *La Libertad de Badajoz*, 2-I-1932.

Todos estaban de acuerdo para reconocer la necesidad del orden público, lo que no era sorprendente para la prensa conservadora, pero lo era más para la prensa republicana que, durante la monarquía, había criticado la brutalidad de las fuerzas represivas. El debate sobre la imposibilidad de prescindir de la autoridad planteaba el problema de la utilización de la Guardia Civil en el campo ya que desde su creación defendía los intereses de los terratenientes contra los del pueblo.

El horror provocado por el linchamiento hizo que la prensa se olvidara que lo de Castilblanco se situaba en una larga serie de enfrentamientos en el mundo rural⁸: en Feria había sido matado un campesino y habían resultado heridos varios campesinos, la Guardia Civil había tenido también dos heridos. La prensa nacional como la regional defendieron el papel eficaz de la Guardia Civil silenciando su brutalidad y era que los gobernantes republicanos tampoco podían prescindir del apoyo de la Guardia Civil, es decir del Ejército, para reprimir los movimientos sociales. Sin embargo, una vez superado el trauma, la prensa republicana buscó las verdaderas responsabilidades mientras que la prensa conservadora permaneció insensible a cualquier intento de comprensión de los hechos lo que es fácil de entender ya que hubiera tenido que acusar a su propios lectores.

Los primeros días, dominó un sentimiento de malestar en la prensa republicana confrontada al lastre de un mundo rural « primitivo » cuyo comportamiento salvaje venía a recordar a los periodistas como a los gobernantes lo difícil que iba a ser llevar a cabo la modernización del país. No tuvo más remedio que hacer el elogio de la Guardia Civil, que su director el general Sanjurjo había puesto al servicio de la República en abril de 1931; el suceso se convirtió, como solía pasar en la época, en un tema de debate político agudizado por las tensiones sociales crecientes. Las interpretaciones fueron diversas y complejas. La prensa republicana solía denunciar el acoso permanente de los anarquistas, pero en este caso no valía tal discurso ya que era la UGT la que había decidido ir a la huelga.

La prensa regional dedicó más espacio al drama pero su discurso no difería del de la prensa nacional republicana. Sus periodistas y lectores eran los habitantes de las ciudades, no querían que se les confundiera con

7. *ABC*, 6-I-1932, pág. 39.

8. Manuel Tuñón de Lara recuerda que hubo enfrentamientos también en el sector obrero urbano: cuatro muertos en Gijón en diciembre de 1931, uno durante la huelga de Zaragoza (CNT), uno en Huesca (CNT) y dos campesinos más en la Almarcha (Cuenca) el 27 de diciembre, *in*: *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Jaén (1917-1920), Sevilla (1930-1932)*, Madrid, Siglo XXI, 1.ª ed., 1978, pág. 227, nota 43.

tal barbarie, eco de tiempos primitivos, y se apresuraron a condenarla para impedir cualquier asimilación.

En este rechazo general había diferencias. Si observamos el vocabulario empleado vemos que coincide con criterios sociales. Los titulares del periódico monárquico conservador *ABC*, cuyo director Luca de Tena era un terrateniente andaluz, proponían una visión maniquea oponiendo una imagen idílica de la que el diario llamaba « la Benemérita » a la de los que llamaba con desprecio « las turbas ». El editorial « La guerra contra la Guardia Civil » insistía sobre una crueldad tan salvaje que hizo cometer – decía – « mutilaciones que la pluma se resiste a mencionar ».

En esta oposición entre centro y periferia podemos observar cómo los periódicos nacionales se apoderaron del discurso de la periferia cuando les convenía para apoyar su propio discurso como si el hecho de escribir desde la región misma del drama diera más credibilidad, pero Badajoz no era Castilblanco. *ABC* citó *La Voz Extremeña*, que denunciaba la responsabilidad de los discursos demagógicos de Margarita Nelken, diputada socialista de Badajoz, acusándola de haberse convertido al socialismo para hacer una carrera política y para mayor escarnio aludía a unos negocios de su marido durante la dictadura de Primo de Rivera. Observamos la recuperación de los sucesos periféricos por los actores de la política nacional para desacreditar a sus adversarios. El discurso era más el eco de los acalorados debates en las Cortes de Madrid que el de la muerte de los cuatro guardias civiles utilizada obviamente con fines propagandísticos.

ABC proponía amplios reportajes fotográficos, en una época en que por su escasez en los periódicos tenían un impacto muy fuerte. Permitían hacer compartir el drama por los lectores individualizando a los cuatro guardias civiles con fotos de las madres, de las viudas y de los hijos. Se veía a la viuda y a la hija del cabo Blanco en compañía del gobernador civil y del teniente coronel de la Guardia Civil que las miraba con conmisericordia. Daban también la prueba del apoyo de las autoridades que, en este caso se puede entender, pero no en el caso de Arnedo cuando apoyaron a la Guardia Civil en otra matanza salvaje que aparecía como una venganza por lo de Castilblanco, cuando la semana siguiente, la Guardia Civil aplicó la ley del talión.

Las fotos y los comentarios se refieren a las familias de los guardias, sin duda porque de las fotos de los detenidos no había mucho que decir. *El Sol* intentó presentarlos como « degenerados » pero sin encontrar un eco entre sus colegas : era difícil borrar la imagen de esta pobre gente, víctima secular de la injusticia y resultaba difícil

compaginar un acto tan violento con la visión de unos culpables que tenían una apariencia normal ⁹.

Ahora, periódico republicano conservador, atribuía a la Guardia Civil un papel pacificador : « apaciguar los ánimos », « solicitando amablemente que se retiraran » que no coincidía con los testimonios, en particular durante el proceso que hacía incomprensible la brutalidad del pueblo.

Los comentarios orientaban la « lectura » de las fotos cuando éstas podían dar lugar a varias interpretaciones y como respuesta a la prensa republicana pro gubernamental que denunciaba – sobre todo después de Arnedo – la violencia de la Guardia Civil como institución. *ABC* insistía sobre el hecho de que la Guardia Civil no era una entidad abstracta al servicio del poder, símbolo de la represión, que denunciaban los republicanos y la prensa obrera sino que la componían hombres, unas víctimas que dejaban huérfanos y viudas sin amparo. Su propósito era conmover a sus lectores y servir de contrapunto a los que trataban no de disculpar sino de comprender este arrebatado de violencia. Después de superar lo horroroso del suceso, los republicanos también – como la prensa obrera pero no con los mismos fines – intentaron dar una explicación a esta brutalidad « primitiva » como la presentaba la prensa de oposición vinculándola con una reacción colectiva contra la injusticia.

Con medios distintos, *La Vanguardia*, el periódico de Cataluña, región periférica a nivel geográfico, pero centro económico, se valía del informe del médico forense, dando así una impresión de objetividad con una descripción científica no prevista para el gran público que acentuaba el horror. El 5, Fabián Vidal recordaba en una crónica sobre « Las Siberias extremeñas », el analfabetismo, la miseria, los odios como consecuencia del latifundismo y el peligro de « arrojar a movimientos colectivos a masas ignorantes ». Tales palabras recordaban las acusaciones que ya he evocado antes pero insistía sobre los desequilibrios del país y la urgencia de acabar con ellos : « En las grandes ciudades no sabemos o no queremos saber que hay otra España [.] en ella se alzan los Castilblanco, de ordinario callados ». La única solución para él era que el nuevo régimen les trajera « pan, justicia y cultura ». Los días siguientes, algunos periodistas trataron de plantear los verdaderos problemas.

9. *El Sol*, 10-I-1932.

La evolución del discurso

Si al principio, el rechazo fue casi unánime, en una segunda etapa, se fueron alejando los discursos. La prensa conservadora trató de rechazar la imagen que la prensa republicana y la prensa obrera daban de Castilblanco : un pueblo marginado, castigado por el analfabetismo y el paro. Para confirmar el carácter « normal » del pueblo antes de la propaganda hecha por los diputados socialistas, García, Muiño y Nelken, *ABC* se valía de una pseudo objetividad citando la entrevista – publicada en *La Nación* – de un antiguo maestro nacional que estaba terminando estudios de derecho en Madrid :

El maestro de referencia desmiente que Castilblanco sea un pueblo inculto. Tiene cuatro escuelas públicas, estaciones de Telégrafos y Teléfonos, carreteras y caminos vecinales, elementos todos que obligan a una relación social y una convivencia con los demás pueblos de la provincia y con toda España ¹⁰.

La Libertad de Badajoz desmentía indirectamente estas afirmaciones que negaban el aislamiento del pueblo al citar al ministro de la Gobernación, Casares Quiroga, cuyas palabras destacaban la posición periférica del pueblo : « Añadió que realmente carecía de noticias concretas porque Castilblanco está situado en lugar extremo de la provincia, lindando con Cáceres, en la denominada Siberia Extremeña » ¹¹. Lo confirmaba el mismo general Sanjurjo en una entrevista a *El Sol* reproducida por *ABC* – aunque iba en contra del discurso del periódico monárquico –, que insistía en que era un pueblo sin problemas :

La provincia de Badajoz creo que es la más extensa, y Castilblanco, respecto a la capital, está en un extremo. Es de difícilísimo acceso. Yo tuve que hacer un viaje de cinco kilómetros sin camino por entre un encinar hasta encontrar la orilla del Guadiana, río que se pasa en una balsa, y después, por un camino malísimo, consigue uno llegar a Castilblanco, enclavado, como todos saben, en la Siberia extremeña ¹².

Pronto, la prensa invitó a buscar a los verdaderos culpables pero en este caso también las interpretaciones eran muy distintas. La prensa

10. « Después del asesinato de los cuatro guardias civiles en Castilblanco », *ABC*, 7-I-1932.

11. *La Libertad de Badajoz*, 2-I-1932.

12. *ABC*, 6-I-1932, pág. 39.

conservadora echaba la culpa a unos discursos demagógicos que explicaban todos los desmanes. El 8 de enero, Víctor Pradera, en *ABC*, citaba a uno de los « asesinos de Castilblanco » para demostrarlo : « Yo era un hombre honrado y me han cambiado... No sé que me han hecho » y después recordaba que la Guardia Civil, « la heroica, la abnegada, la inmaculada Guardia Civil », pertenecía al pueblo ; no era el caso de los « manipuladores » :

Porque esos miserables que, aparentando defender el interés del obrero, le explotan fríamente no son siquiera de la clase trabajadora. Son burgueses degenerados o burgueses frustrados.

[...] Sería insensatez en la autoridad limitarse a castigar el hecho indiscriminado. Hay que defender al pueblo, arrancándolo a la influencia de sus explotadores sin entrañas. Hay que impedir que nuevamente diga algún otro asesino a la vista de su obra : « Yo era un hombre honrado y me han cambiado ».

Los días que siguieron el drama, *El Liberal*, periódico pro gubernamental, no pudo ocultar su malestar, pero pronto empezó a acusar a los verdaderos culpables en sus editoriales. El 2 de enero, en « La revolución en el agro », acusaba a los que tenían el poder desde siempre y que habían conseguido conservarlo con la República. El 3, se puede observar un deslizamiento del discurso interesante ; el título del editorial presenta a los dos antagonistas como víctimas : « Las víctimas propiciatorias. Son el pueblo y la Guardia civil por culpa de los caciques ». Superado el trauma, el tema recurrente iba a ser la necesidad de llevar la República a los pueblos más aislados para evitar nuevos dramas. Para el periódico republicano, Castilblanco era un « pueblo misérrimo, incomunicado ». El discurso evoluciona también bajo la presión de nuevos dramas en el agro donde las víctimas son, de nuevo, los campesinos que mueren bajo los balazos de la Guardia Civil sin que nadie se horrorice.

Parece iniciarse un debate entre centro y periferia, entre la prensa de Madrid y la de provincias : *La Voz Extremeña*, periódico republicano pero antisocialista, revela las luchas políticas en unos pueblos alejados que reproducen las divisiones que existían a nivel nacional¹³. Al día siguiente, el mismo periódico criticaba las declaraciones de unos diputados socialistas al periódico madrileño *La Voz*, en nombre de su seudo conocimiento del terreno. Denunciaba a los nuevos caciques socialistas y

13. *La Voz Extremeña*, « La opinión de España y la opinión de la provincia », 1-I-1932.

acusaba duramente a Margarita Nelken una « extranjera » demagoga de manipular a las masas. Aprovechaba el drama para separar a los buenos republicanos de los extremistas socialistas o anarquistas. Al insistir sobre el hecho de que Margarita Nelken era « extranjera » evitaba asumir a nivel local la responsabilidad de los actos. *La Voz Extremeña* daba también unos detalles sobre la vida de los guardias, gente sencilla que llevaba una vida difícil, y si destacaba la brutalidad del suceso denunciaba la manipulación hecha en nombre de intereses socialistas partidistas ¹⁴. El periódico se negaba a reconocer que hubiera problemas en Castilblanco y acusaba cierta prensa – la de Madrid en particular – y los mítines que echaban la culpa de todo a la Guardia Civil y al capitalismo manipulando a las masas analfabetas ¹⁵. De esta manera podían reconocer al pueblo una bondad natural que había que volver a descubrir debajo de una brutalidad impuesta por gente de fuera.

La Libertad de Badajoz se valía de su conocimiento del terreno para recordar que había llamado la atención sobre la mala organización de la Guardia Civil y el peligro que constituían unos puestos con tres o cuatro guardias insistiendo sobre la unanimidad del discurso: « La prensa madrileña, al enjuiciar los tristes sucesos, coincide con las manifestaciones de los parlamentarios badajocenses » ¹⁶. Trató también de adaptar su discurso para que no se la confundiera con este acto bárbaro. Entre las declaraciones publicadas en *La Libertad de Badajoz*, la del teniente coronel Pereda denunciaba la « inconciencia primitiva » de los manifestantes acusando, como la prensa conservadora y Sanjurjo, las « peroratas mitinescas » ¹⁷.

Sin embargo, se pueden observar contradicciones: el 7, *La Libertad de Badajoz*, después de denunciar el fanatismo del pueblo, publicaba el testimonio de un antiguo maestro de Castilblanco que estaba estudiando derecho en Madrid. Éste rechazaba la imagen de un pueblo analfabeto, declaraba que en el pueblo había cuatro escuelas, carreteras y que las responsables de tanto odio eran las Casas del Pueblo. Otro testimonio, el de un médico forense de Plasencia que había vivido diez y siete años en Castilblanco, afirmaba que todos tenían un poco de tierra ¹⁸. Como *La Voz Extremeña*, dejaba claro que no tenía nada que ver con ese acto brutal: « La trágica y vergonzosa deshonra de

14. *Ibid.*, 5-I-1932.

15. « Ante el momento/ Serenidad », *Ibid.*, 9-I-1932.

16. *La Libertad de Badajoz*, 2-I-1932.

17. *Ibid.*, 6-I-1932.

18. *Ibid.*, 6-I-1932.

Castilblanco, disculpada por un diputado femenino » y comentaba « Cómo se conoce que la Nelken es extranjera »¹⁹.

Para borrar esta imagen de violencia primitiva, que hacía de Extremadura una región periférica no sólo a nivel geográfico sino a nivel cultural y social, la prensa regional tiene el mismo discurso que la prensa nacional. El único discurso discrepante es el de la prensa obrera que veía en la periferia la eterna sacrificada y planteaba el problema del papel de la Guardia Civil en el agro.

Periferia y Guardia Civil

La prensa obrera desde el primer momento se puso del lado del pueblo, que resultaba todavía más marginado después del drama. *Solidaridad Obrera* relató los hechos sin participar en la dramatización llevada a cabo por sus colegas, recordando quiénes eran los responsables, en un artículo firmado « Atlante » : « sin la presencia de la Guardia Civil nada hubiera ocurrido »²⁰. Se negaba a la búsqueda del o de los culpables y reivindicaba un acto colectivo. Tal postura – que compartía el doctor Marañón²¹ – permitía superar la barbaridad del acto al situarlo en una perspectiva histórica de rebelión colectiva contra una injusticia secular como se podía ver en la obra de Lope *Fuenteovejuna*. Recordaba también que el problema social seguía sin resolver y que había empeorado la situación por no cumplir los propietarios el decreto de laboreo forzoso dejando sus tierras sin cultivar.

El Socialista recordó también que desde que existía la Guardia Civil, la sangre vertida era siempre sangre obrera sin que nadie se conmoviera y que ella seguía al lado de los caciques en vez de obedecer a las nuevas autoridades. En su editorial del 2 de enero, « El verdadero culpable », recordaba que « el hambre es mala consejera » :

La tierra extremeña se ha teñido estos días con sangre, consecuencia dolorosa de una situación de violencia a la que es urgente e imprescindible poner remedio [...] A la situación ruinosa en todos los órdenes que la monarquía legó al régimen nuevo vino a sumarse el

19. El Bachiller Cantaclaro, *ibid.*, 9-I-1932.

20. *Solidaridad Obrera*, 3-I-1932.

21. Su artículo titulado « Fuenteovejuna » fue publicado en *El Sol* (5-I-1932) y *El Socialista*. El doctor Marañón conocía la situación de Extremadura por visitar la región varias veces para preparar el viaje del rey Alfonso XIII a Las Hurdes y acompañarle en 1922 ; véase mi artículo « La presse et le voyage d'Alphonse XIII à Las Hurdes », in : *Hommage à Carlos Serrano*, París, Publications de la Sorbonne, en prensa.

pavoroso problema del paro en la agricultura, especialmente en las regiones andaluzas y extremeñas, en donde la crisis se hacía más aguda y difícil por la notoria mala fe que en muchos casos han empleado los propietarios para fomentarla.

Fue uno de los pocos periódicos que se preocuparon por las condiciones de detención de los presos, víctimas del caciquismo rural : « Las gestiones de nuestros compañeros Muiño y Celestino García consiguen del juez especial un trato humano a los detenidos de Castilblanco ». Dedicó un amplio espacio a la tragedia de Arnedo destacando la diferencia de trato entre Castilblanco y Arnedo :

Del primer suceso han publicado amplias informaciones escritas y gráficas. Han exhibido los cadáveres de los guardias civiles para interesar e impresionar a la opinión. Han enviado al lugar de la tragedia corresponsales directos. En lo relacionado con los sucesos de Arnedo, han seguido conducta muy distinta la mayoría de los periódicos. Salvo en uno o dos, no se han publicado fotografías, no han ido allí todos los corresponsales especiales que estuvieron en Castilblanco, y lo que se ha dicho es parcial y tendencioso, en perjuicio del dolor dramático del pueblo infeliz²².

Su conclusión coincidía con un tema recurrente también en *El Liberal*: era que « a los pueblos no ha llegado la República » lo cual explicaba que la periferia quedara al margen de las transformaciones del centro :

Es necesario, pues, republicanizar la vida de los pueblos. Hay que elevar su nivel cultural. Hay que estabilizar la democracia hasta en los rincones más apartados del país. Y para ello es necesario que las autoridades se conduzcan de modo diferente a como lo vienen haciendo.

Observamos un cambio de discurso después de los acontecimientos de Casas Viejas de enero de 1933, cuya polémica no había cesado en el momento del proceso. Unas voces habían intentado matizar poco después del drama. El 5 de enero de 1932, Gregorio Marañón había publicado en la primera página de *El Sol* un artículo citado antes, con dos fotos pequeñas, la del alcalde y la del juez municipal, dos personalidades controvertidas, cuyas decisiones pudieron ser el posible origen del descontento popular, nuevo eco de las luchas del centro en la periferia.

22. Manuel Cordero, « Comentarios. es preciso que se cambie de táctica », *El Socialista*, 13-I-1932.

Uno era republicano radical y el otro socialista. Consideraba que eran los nuevos caciques. Maraón era una de las pocas personas que tenían un conocimiento directo de esta región periférica. Planteaba ya los datos que servirían de base a la defensa de los acusados por Jiménez de Asúa. Su artículo « Fuenteovejuna » hacía el trágico balance del abandono, la miseria material y moral de algunas zonas y la complicidad de todos los españoles que no habían querido verla y actuar y si reconocía el carácter bárbaro de los actos, se negaba a caer en el discurso sensacionalista de algunos periodistas.

Solidaridad Obrera insiste sobre la venganza de la Guardia Civil : « La inquisición oficial/ Toda España se va llenando de sangre proletaria », denunciaba en Arnedo una « monstruosa masacre »²³. El 7, el editorial : « La monstruosidad de Arnedo », « Solidaridad moral para el pueblo de Castilblanco » iba acompañado de un dibujo de un guardia civil con calavera. El 14 de enero, en « Tragedias rurales/ Castilblanco, doliente/ La inocencia de un pueblo y la culpabilidad de quienes lo oprimen » citaba al cabo de la Guardia Civil que, la víspera del drama, había amenazado : « El trabajo os lo daré yo con mi fusil » y el editorialista concluía : « Los máuseres de la Guardia Civil han sido y son la única y suprema ley en el agro español ».

Cada uno apoyaba a los suyos, abriendo suscripciones para las familias de los guardias civiles o para los manifestantes matados en enfrentamientos con la Guardia Civil. *El Debate*, el otro gran periódico conservador católico, consideraba que Azaña y Casares Quiroga no habían hecho un elogio suficiente de la Guardia Civil y acusaba a los socialistas de ser enemigos de la sociedad ; como prueba denunciaba la ayuda de los ministros y diputados socialistas a las familias de los muertos de Arnedo que interpretaba como una provocación interrogándose sobre su actitud para con las familias de los guardias de Castilblanco²⁴.

ABC dedicó un amplio espacio al elogio de la Guardia Civil ; le oponía la agitación social, otro tema recurrente, y la amenaza revolucionaria utilizada desde la Restauración para justificar la represión. No tenía interés el portavoz de los terratenientes en limitarse al suceso cuando era mucho más rentable a nivel político denunciar una campaña de desestabilización del país, el papel de los socialistas y de Margarita Nelken y la incapacidad del Gobierno de restablecer el orden. Recordaba que en mayo « las turbas incendiarias » habían pedido que se desarmara a la Guardia Civil²⁵.

23. *Solidaridad Obrera*, 6-I-1932.

24. *El Debate*, 7-I-1932.

25. *ABC*, 7-1-1932.

Un reportaje sobre « La Benemérita », « Héroes y mártires », anunciaba un discurso cada vez más maniqueo en un contexto en el que se agudizaban los odios como lo ponen de relieve otros títulos del mes de enero : « Autoridad y rebeldía »²⁶. Acusaba de nuevo a los dirigentes de tener más simpatía por los rebeldes que por las fuerzas del orden.

Los titulares de *Ahora* llamaban la atención sobre « El desamparo de la fuerza pública en las zonas rurales »²⁷, « Ante la violencia desmandada »²⁸, « El prestigio de la fuerza pública »²⁹. No descartaba posibles abusos individuales, pero el periódico republicano partidario del orden insistía sobre el carácter imprescindible para el Gobierno de una institución que se situaba por encima de los partidos y como prueba de sus afirmaciones recordaba su adhesión a la República.

Otra etapa del discurso relacionado con la Guardia Civil después de los acontecimientos de Arnedo fue su utilización por los gobernantes que eran los que daban órdenes a la Guardia Civil. El 9, *La Vanguardia* recordaba que al no existir una policía eficaz había que acudir al Ejército para defender el orden público. Insistía sobre la ambigüedad que acompañó la proclamación de la república, revolución para algunos y manera de evitarla para otros. Tal malentendido iba a tener consecuencias dramáticas : para los revolucionarios, el proceso revolucionario estaba en marcha mientras que para las clases poseyentes no había pasado nada en el país³⁰.

La prensa republicana era consciente del peligro, *El Liberal*³¹ se oponía a las propuestas de *ABC*, que quería aumentar las fuerzas de la Guardia Civil en contra del « populacho armado » insistiendo sobre la urgencia de reconciliarlos. Su nueva sección : « Los pueblos sin República » denunciaba el caciquismo y permitía no echar la culpa de todo al régimen. El editorial del día 6, clara advertencia contra represalias abusivas, concluía : « Por este camino no se va a ninguna parte, como no sea a la más cruenta guerra civil ».

El proceso, en julio de 1933, concretó la evolución de la imagen de los acusados, que habían pasado de verdugos a víctimas. El 6 de julio de 1933, Federica Montseny, en un artículo de *Solidaridad Obrera* : « Los grandes procesos proletarios. La justicia burguesa, ante el drama de Castilblanco » explicaba el drama por el hecho de que esta racha de

26. 15-I-1932.

27. 2-I-1932.

28. 6-I-1932.

29. 8-I-1932.

30. Gaziol, *La Vanguardia*, 22-1-1932.

31. 3-I-1932.

violencia no se hizo contra los guardias civiles como hombres sino que « mató en ellos la personalidad abstracta », el máuser, el uniforme, el derecho de vida y muerte sobre ellos. Recordaba el balance de los días siguientes donde por toda España, la Guardia Civil había matado sin provocar la misma indignación : « los campesinos fusilados en Epila, en Jeresa, en Casas Viejas ». El único discurso discrepante fue el de la prensa obrera, *El Socialista* y *Solidaridad Obrera* (CNT), que desde el primer momento explicó el acto por la situación de violencia institucional secular que sufría el agro español en las zonas latifundistas.

El Consejo de Guerra de julio de 1933 fue una nueva oportunidad de debatir del orden público, y un nuevo intento por parte de la prensa derechista de presentar a los acusados como instrumentos ciegos fácilmente manipulables por su falta de educación.

Conclusión

La Segunda República, desde el centro político económico y social del país, intentó integrar la periferia pero los dos dramas rurales de Castilblanco y más tarde de Casas Viejas concretaron su imposibilidad de hacerlo. Su respuesta, la de cualquier régimen frente a disturbios, fue mandar a la periferia a las fuerzas públicas que representaban el poder central. Si la prensa nacional y regional recoge las imágenes del imaginario colectivo sobre una periferia primitiva y salvaje que la avergüenza, la prensa obrera intenta salir de los estereotipos y reconstruir la vida de unos seres abandonados de la mano de los poderes públicos lo que el proceso vino a confirmar. El argumento de la ignorancia del pueblo que destaca también Edward Malefakis no basta y él mismo evoca los acontecimientos de Castellar de Santiago (Ciudad Real) que muestran que el odio de clases y la esperanza por una parte y la amenaza por otra hicieron saltar las barreras de la supuesta buena educación de unos terratenientes que asesinaron a varios obreros de una manera salvaje :

La barbarie de las clases pudientes de Castellar alcanza niveles parecidos a la de los campesinos de Castilblanco, a la de la Guardia Civil de Arnedo y a la de los guardias de asalto de Casas Viejas. En

cada caso, la constante tensión que gravitaba sobre el campo español estallaba en forma de explosión de salvajismo primitivo »³².

Uno de los temas más polémicos giró alrededor de quiénes eran los verdugos y las víctimas, en unas circunstancias en que los verdugos se habían convertido en víctimas. Pero tampoco se podía ver en los acusados a los « salvajes agresores » de los guardias como se puede observar durante el proceso en julio de 1933 cuando volvieron a convertirse en víctimas. Eso explica los deslizamientos del discurso que revelan la fractura social y económica que separa el centro – o los centros urbanos – de la periferia rural.

El discurso de la prensa pone de relieve una fuerte conciencia de clase social agudizada por el contexto. De este desfase surgió el drama, expresión de una identidad social marginada que al asumir el acto colectivamente consiguió recobrar una dignidad asociada en el imaginario colectivo a Fuenteovejuna pero también a la lucha revolucionaria que, desde 1917, hacía esperar un cambio.

Superada la conmoción y la emoción, la prensa – como los políticos – recuperaron los hechos para presentarlos en función de sus lectores. Lo que se puede observar es una clara voluntad de dar al drama otra dimensión que la de un mero estallido de brutalidad salvaje, que fue la primera interpretación. Para las izquierdas, la responsabilidad la tenían los caciques, para las derechas la propaganda extremista. Observamos un diálogo imposible entre los que quieren el orden impuesto desde el centro y los que rechazan la Guardia Civil como instrumento de un poder central siempre represivo cuya presencia significaba el mantenimiento del orden establecido. De este intento fallido de integración de la periferia vino el fracaso de la república burguesa del primer bienio.

32. Edward Malefakis, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, op. cit., pág. 362.